

La nobleza en la Italia contemporánea: historia de una élite

Nobility in contemporary Italy: history of an elite

Reseña de: Malatesta, Maria, *Storia di un'élite. La nobiltà italiana dal Risorgimento agli anni Sessanta*, Turín, Giulio Einaudi, 2022.



AITOR ALAÑA

Universidad Complutense de Madrid

aalana@ucm.es

Los estudios sobre la nobleza contemporánea se han visto afectados por varias consideraciones que han lastrado su correcto tratamiento. Por un lado, sigue presente, en cierta medida, la visión estructuralista del colectivo social que ha demostrado que, en ocasiones, no permite dar respuesta a la heterogeneidad de un grupo tan diverso como el viejo estamento nobiliario. La falta de estudios biográficos que rastreen las trayectorias individuales de cada uno de sus miembros impide, en cierto modo, cambiar la opinión tan extendida de la nobleza como un contrapoder en el mundo contemporáneo, como un grupo conservador y reaccionario que no aceptó, ni promovió, los cambios políticos y sociales derivados de la contemporaneidad. Efectivamente, como en todos los colectivos, hubo nobles que no digirieron bien los avatares del siglo del liberalismo o que apoyaron vías reaccionarias o conservadoras durante el Novecientos. Sin embargo, existieron otros nobles que no solo consiguieron readaptarse a las transformaciones que experimentó el mundo occidental en los siglos XIX y XX, sino que, en buena medida, contribuyeron a la modernización política y social de los países europeos durante este periodo.

Por otro lado, los estudios nobiliarios para el periodo que nos circunscribe se han centrado, mayoritariamente, en un ámbito económico derivado del tradicional análisis economicista-marxista de la corriente historiográfica imperante en las últimas décadas del siglo XX. Son escasos los estudios sociales sobre este grupo y, menos aún, aquellos vinculados a una historia cultural que en los últimos decenios se ha abierto paso como nueva corriente historiográfica de gran interés. Los estudios culturales permiten explorar cómo la nobleza europea no fue un grupo social reacio a aceptar los cambios, sino que, al seguir viéndose a sí misma como grupo rector de los nuevos estados contemporáneos, tuvo que reconfigurarse y buscar una nueva función social que la legitimase como élite. Esta



línea de investigación fue defendida por Pierre Bourdieu en los años 90. El sociólogo francés abogó, en su momento, por reconsiderar el estudio de los grupos sociales en clave cultural con el objetivo de analizar el uso del capital que poseían, ya fuera este político, económico o social, pero también cultural o simbólico. Para ello, las viejas élites habrían hecho uso de una serie de herramientas que utilizaron para conservar y reproducir su poder y, en el caso de la nobleza, para reaccionar ante la pérdida de su secular hegemonía y acomodarse a los nuevos tiempos como vía última de supervivencia. En ese sentido, suturar la clásica rigidez de los enfoques disciplinares hilvanando la historia política o económica de este grupo social bajo un prisma cultural o simbólico podría ayudar a comprender mejor la mentalidad y la actuación de este complejo grupo social en el mundo contemporáneo. A ello se le suma que, en la mayoría de los países europeos que otrora fueron monarquías, se ha terminado identificando a la nobleza con un arcaico grupo de poder vinculado a una institución derrocada, suscitando menor interés que otros grupos ascendentes relacionados con las élites liberales y republicanas de los nuevos estados europeos. Fue el caso de Italia hasta fechas muy recientes, siendo este país testigo de cómo el estudio de la *nobiltà* –nobleza- fue eclipsado en época contemporánea por el estudio del *notabilato* -de los notables, élites burguesas en sentido amplio-. Así lo reconoce Maria Malatesta en la introducción de su libro *Storia di un'élite. La nobiltà italiana dal Risorgimento agli anni Sessanta*, y que rompe tantos tabúes sobre este grupo social.

Malatesta persigue varios objetivos con este trabajo que considero que cumple satisfactoriamente. Por un lado, la historiadora busca realizar un amplio recorrido de la evolución del papel de la nobleza italiana desde los albores del siglo XIX hasta la cristalización de la República de 1947. Para ello, hace uso de experiencias individuales de renombrados aristócratas y los contextualiza con cada periodo político que estructuran los ocho capítulos en los que se compone el libro. Con ello, consigue de forma sublime integrar el tradicional análisis del colectivo aristocrático y las trayectorias individuales de sus personajes con una perspectiva sociocultural que tanta falta hacía en este tipo de trabajos. En el primer capítulo, *Risorgimento e nobiltà*, la autora da pruebas del rol que tuvieron numerosos nobles en la lucha liberal frente al absolutismo, que les acarreó, como a numerosos aristócratas bajo el reinado de Fernando VII en España, el camino de un duro exilio fuera de los territorios pre-unitarios. Fue la férrea defensa del liberalismo y las pésimas condiciones que vivió parte de esta aristocracia, a la que se despojó de sus tierras y posesiones como castigo por su rebeldía, lo que fraguó la imagen del noble mártir o héroe del Romanticismo, precisamente en un grupo social que, en teoría, pertenecía al *statu-quo* que se pretendía derribar. En el segundo capítulo, *La nobiltà di stato*, la autora recupera un análisis político para observar el papel de la nobleza italiana en el estado liberal, arrojando una serie de conclusiones cuantitativas y cualitativas sobre su participación en el poder político. Más que en España, la nobleza ostentó una actividad política notoria en el Reino de Italia, en buena medida como recompensa por su clara alineación liberal durante

el *Risorgimento*. A pesar de esto, al igual que en el resto de las monarquías europeas, el estado liberal se fue construyendo sobre la base de nuevos grupos sociales en ascenso, eminentemente burgueses, que tuvieron que entrar en contacto y compartir espacios de poder con esta vieja aristocracia. En el capítulo tercero, *Alla corte dei Savoia*, Malatesta recoge el testigo de los importantes estudios de Catherine Brice sobre la nacionalización de la monarquía italiana y de Carlo Fiorentino y Pierangelo Gentile sobre la corte de los reyes de Italia. Bajo los reinados de Víctor Manuel II, Humberto I y Víctor Manuel III, la nobleza buscó un equilibrio no siempre fácil entre la lealtad al *lignaggio* y el *patriottismo* con la nación italiana. Como en el resto de las monarquías europeas, la nobleza fue uno de los adalides de la monarquía liberal, a la que servía como grupo cortesano preeminente, de la que se beneficiaba por su cercanía al monarca y en la que ejercía un marcado «poder informal», pero también debía proyectar públicamente un compromiso político con la nación. De ahí el complejo proceso de nacionalización que los Saboya, como todos los monarcas europeos, emprendieron desde el último tercio del Ochocientos, y en el que la nobleza tuvo un papel esencial.

La balanza entre la lealtad dinástica y el nacionalismo aristocrático se volcó hacia este último con el estallido de la Primera Guerra Mundial, que supuso, en definitiva, la reconversión del tradicional espíritu de la «Nobleza obliga» en una patriótica obligación de defender el honor y la integridad de un proceso de unificación considerado incompleto, que llevó a muchos nobles a formar parte de los combatientes y *volontari* de las fuerzas italianas en la Gran Guerra. El capítulo 4, *Noblesse Oblige alla guerra*, trata estos asuntos y la fascinación que provocó en numerosos nobles italianos dicha conflagración, los nuevos inventos militares y la relectura de los antiguos códigos nobiliarios en clave nacionalista. La llegada del fascismo italiano y las vicisitudes a los que se enfrentó la Italia de los años 20 también afectaron a la cosmovisión de la nobleza italiana. La abjuración de parte de la nobleza del espíritu liberal del Estatuto Albertino y las razones socioculturales que llevaron a la aristocracia a mantener con el fascismo una estrecha y simbiótica relación son tratadas en el capítulo 5 *Patrizi nel ventennio*. La amenaza que suponía el avance del comunismo, la inestabilidad social, el mantenimiento de la monarquía saboyana y la defensa que, en principio, garantizaba este régimen sobre la propiedad privada de la alta burguesía y de la nobleza terrateniente fueron algunos de los motivos que explican esta singular postura. Malatesta recurre con frecuencia a una acertada perspectiva transnacional que la lleva, en este caso, a comparar esta situación con la adhesión de la aristocracia alemana con el nazismo. En este país la radicalización ideológica de la nobleza respondió, a diferencia del caso italiano, a un rechazo a la legislación y a la política antinobiliaria llevada a cabo por la República de Weimar, así como a una resignificación de los antiguos valores nobiliarios, entre ellos el militar, que llevó a este grupo social a defender la necesidad de una figura dictatorial que pusiese fin a la agonía en la que se encontraba la nación alemana. En ese sentido, en Italia habría primado la defensa de los intereses económicos y políticos de la nobleza mientras que,

en Alemania, la posición de la aristocracia ahondaría en cuestiones más culturales y simbólicas. No obstante, como venimos comentando, la nobleza no actuó nunca como un grupo homogéneo ni uniforme, y evidentemente hubo nobles que, desde la llegada del fascismo y del nazismo, constituyeron una *Resistenza invisibile* que es tratada en el capítulo 6. La perspectiva comparada con el caso alemán es, también aquí, imprescindible. Porque, al igual que en Italia, en Alemania hubo nobles que lucharon contra el nazismo, entre ellos el conde Claus Schenk, quien pasó a la historia por su intento de magnicidio de Hitler conocido como el «complot del 20 de julio» de 1944. Huelga decir que estos nobles antifascistas fueron recompensados con convenientes reconocimientos y cargos de responsabilidad política una vez estos países fueron liberados por los Aliados.

Hasta aquí llega el recorrido cronológico sobre el papel de la nobleza italiana entre 1850 y 1950. Sin embargo, Malatesta no obvia el marco sociocultural que tiñe a la nobleza italiana y a ello le dedica el capítulo 7 *Vivere nobilmente*, en el que analiza los espacios de sociabilidad, las relaciones de la aristocracia con los nuevos grupos sociales burgueses y las estrategias familiares que emprendieron las principales casas nobiliarias del país. Además, en este capítulo se introduce un tema que la historiografía española ha debatido durante mucho tiempo: la participación de la vieja nobleza en el mundo financiero y empresarial y su contribución al desarrollo económico e industrial del país. Por último, y a modo de cierre, el capítulo 8 lleva por título *La nobiltà reinventata*. La búsqueda de un nuevo encaje de la nobleza dentro de una república democrática, la crisis existencial que parte de ella sufrió y los retos a los que se debía enfrentar durante un incierto periodo, así como el *revival* de la aristocracia en la literatura y el cine italiano de mediados del siglo XX ponen punto y final a una completa obra sobre un grupo social en continua redefinición.

Con todo, *Storia di un'élite. La nobiltà italiana dal Risorgimento agli anni Sessanta* es uno de esos libros que cumplen con lo que se espera de un trabajo riguroso y analítico sobre la nobleza contemporánea. Con un minucioso tratamiento de fuentes primarias de diversa procedencia, la obra supera las tradicionales rigideces en el abordaje de este grupo y dota al relato de un marcado enfoque político y sociocultural y de una perspectiva comparada transnacional. El lector se hallará frente a una nueva contribución que seguramente cambiará su concepción previa que posee sobre este colectivo. Y, lo que puede ser más útil, su lectura contribuirá sin duda a repensar continuamente ciertas consideraciones sobre la nobleza española que, como en el caso italiano, convendría reescribir.